



Carmen Amaralis Vega Olivencia: Ciencia y Arte en Contrapunto

Mayagüezana y colegial de corazón, Carmen Amaralis Vega Olivencia – la doctora Carmen Vega para la grey colegial – procede de “un hogar de padres trabajadores... muy amorosos, pero de mucha rigurosidad” en la crianza. Hija de Don Ismael Vega Martell y Doña Carmiña Olivencia Valladares, su cuadro familiar lo completa su hermana Alice Miriam Vega, también colegial. Don Ismael fue empleado colegial toda su vida... y allí conoció a la que luego convertiría en esposa y madre de sus hijas. De más entonces está decir que la infancia y adolescencia de Carmen tuvo como uno de sus escenarios principales el campus verdiblanco.

Cuenta Carmen - con mucho orgullo – el modo en que su padre, por su inteligencia y responsabilidad, se convirtió, de un simple joven obrero, en “la mano derecha” de una de las figuras cimeras de la historia colegial: el profesor Luis Stefani: “Don Luis se lo llevaba para todas las reuniones en San Juan... era el chofer, el confidente, el amigo...” Por su parte, su madre, que hasta el nacimiento de Carmen también trabajaba en el Colegio, era una mujer de carácter alegre y extrovertido. Todas esas virtudes pasaron por la vía de la herencia, la educación y el ejemplo a sus hijas, según Carmen.

Desde niña, sus padres se esmeraron por darle a Carmen la mejor educación que pudieron. Así, la matricularon en el Colegio de La Milagrosa, en el corazón urbano de su ciudad natal. Allí, recibió lo que ella define como “una educación universal”, que dejó una huella imperecedera en su ser, a la vez que desarrollaba el amor por el arte. Disfrutaba mucho participar en las actividades artísticas escolares en general... y muy particularmente en las de música y baile. Siempre fue una estudiante de excelencia, lo que le permitió, una vez finalizada su escuela superior (con promedio de cuatro puntos y uno de los percentiles más altos en el examen de admisión universitaria del College Board a nivel de isla), ser admitida al departamento de Ingeniería Química del antes, ahora y siempre... ¡COLEGIO!

Su vida colegial está llena de lindas memorias y anécdotas simpáticas. Recuerda que su papá, preocupado por su salud mental, a cada rato le pedía que dejara de estudiar tanto y se distrajera un poco. “Mientras a todo el mundo le decían que dejara de pasear y se dedicara a estudiar, él se la pasaba diciéndome que dejara los libros por un rato y que me fuera al cine con mis amigas”, nos cuenta Carmen entre risas. El buen desempeño académico de Carmen le abrió todo tipo de oportunidades en su carrera universitaria y despertó el interés de sus profesores. Uno de ellos, el Dr. Fred Soltero Harrington, la convenció de cambiar su área de estudios a la Química, disciplina que ella considera “la ciencia central que rige las leyes del universo”.

Recuerda con cariño a varios profesores y profesoras de su época, tanto en el campo de las ciencias como en las artes, en especial de la literatura, cuyo cultivo le llena de la misma pasión que su quehacer científico. Fiel a su filosofía de vida, combinaba sus estudios con la participación en el coro colegial, bajo la tutela de Don Celso Torres. Terminó sus estudios de bachillerato en tiempo récord, lo que le dio la oportunidad de trabajar en un proyecto en el Centro Nuclear de Puerto Rico y adelantar créditos de maestría, a la vez que desarrollaba una tesis en radiación con neutrones para determinación de proteínas en variedades de habichuelas soya. El supervisor de Carmen en el centro le consiguió admisión a estudios de doctorado, en varias de las principales universidades de los Estados Unidos. Ella se decidió por la Universidad de Florida en Gainesville, a la sazón una de las diez mejores a nivel mundial en el campo del análisis químico y la termodinámica.

Finalizada su jornada de formación doctoral, Carmen regresa a su natal Mayaguez y a su querido Colegio, cumpliendo la promesa hecha a su madre antes de partir. Rápidamente se integra a la faena académica y al quehacer cultural de la ciudad. En menos de ocho años como parte del claustro colegial, alcanza el rango de catedrática en propiedad, a la vez que se convierte en una importante líder organizacional, presidiendo el Colegio de Químicos de Puerto Rico y el capítulo local de la American Chemical Society. También organizó el primer congreso sobre calentamiento global desarrollado en el país. Con el auspicio del gobierno de la ciudad - y junto a un compañero de trabajo, el Dr. Emilio Díaz - crea el proyecto “Una sinfónica para mi pueblo”, con el fin de formar una orquesta que se presentaría de manera gratuita en la ciudad, varias veces al año. La idea gozó desde un principio del apoyo de las autoridades municipales... respaldo que ha hecho posible que el pueblo mayagüezano y la región oeste haya disfrutado de un espacio educativo y de esparcimiento en los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Mayaguez.

La vena artística de Carmen no solo se manifiesta en su apoyo a la música. Esta extraordinaria colegiala también posee talento para la pintura... y sus cuadros adornan residencias, oficinas y otros locales en muchas partes del mundo. Pero donde realmente se destaca su musa es en la literatura... en la que - bajo la tutela de otro ícono colegial: la doctora Loreina Santos Silva – tuvo la oportunidad de dar a conocer su vena poética. Desde su primer libro de poemas (“Espectros En Caricaturas De Mi Alma”, editado e impreso en Venezuela) al presente, se cuenta un total de nueve publicaciones. Su octavo libro, “Contrapuntos En Delirio” es una creación singular: reúne cien poemas originales de Carmen con una respuesta a cada uno de ellos, escrita por el poeta peruano Alberto Plaza, inspirándose en los versos de la mayagüezana. Esta fórmula se repite en el segundo libro de esta serie... y su más reciente publicación, “Contrapuntos Celestiales”. En la actualidad, está dando los toques finales a varios proyectos, entre los que se destaca la redacción de la biografía de su señora madre y el establecimiento de una fundación dirigida a ayudar estudiantes universitarios con necesidad económica.

Carmen considera el recinto universitario de Mayaguez como un eje central en su vida. “Nací aquí... de pequeñita me traían aquí... entré aquí a los diecisiete años... toda mi vida es Colegio, Colegio, Colegio...”, nos dice. “Creo mucho en promover el deseo de aprender... la alegría de mi vida es ver cómo le brillan los ojos a un joven, a una joven, cuando logra entender un concepto...”, sostiene con voz emocionada.

Con una hoja de servicio de sobre cuatro décadas de destacada labor investigativa y docente a nivel universitario, en los que se destacan la producción de cuarenta y seis publicaciones científicas, estudios post doctorales en la prestigiosa Universidad de La Sorbona en Francia y el Queen Elizabeth College en Inglaterra; haber sido galardonada con el “1988 Japan Society for the Promotion of Science Award”, mediante el cual se le otorgó un año de beca para trabajar en el Instituto de Química Física de Tokio, así como la exitosa dirección de sobre sesenta y cinco tesis de maestría y doctorales, Carmen no se detiene; en la actualidad, supervisa y dirige sobre una decena de investigaciones a nivel subgraduado. Simultáneamente, imparte tres clases en el recinto... de modo virtual. Felizmente casada con Don Miguel Márquez, un importante líder del movimiento masónico en el país, a quien define como “un ser de luz”, Carmen siempre está ocupada: sigue leyendo, escribiendo, enseñando, aprendiendo... y soñando.

La vida de la doctora Carmen Amaralis Vega Olivencia, es un perfecto contrapunto entre el arte y la ciencia... y una muestra inequívoca de lo que es Orgullo Colegial.

por: José M. (Pepe) García Ressay
Supervisor Actividades Extracurriculares
Oficina de Exalumnos RUM